

## **Movilización histórica de los imaginarios sociales instituidos sobre la formación en la Policía Colombiana**

Nancy Eliana Corredor Pinzón<sup>1</sup>, Claudia Yolima González Vergara<sup>2</sup>  
Jenny Trejos García<sup>3</sup>

**Resumen:** Este artículo sienta sus bases cognitivas y experienciales desde las historias de las investigadoras, donde se identifican las diferentes vivencias que, a lo largo de la vida de cada una, se han registrado sobre la Policía; lo que conlleva a una movilización histórica de los imaginarios. Es un estudio de caso enmarcado en las autobiografías en el cual se realiza un acercamiento y contrastación de las transiciones sociales alrededor de la realidad policial y sus procesos de formación en el nivel ejecutivo, concretamente. La presente investigación -2014 -2015-, se sitúa en la ciudad de Tuluá, reconocida como el corazón del Valle por su ubicación geográfica. Las búsquedas y hallazgos se centran sobre los imaginarios instituidos, acerca de la Policía Nacional y el proceso de formación, experimentados en las autoras durante su trasegar por la vida. La contrastación que sucede entre las autobiografías, permite dar respuesta a los múltiples interrogantes que se generan acerca del estatus policial y la prioridad que, a través, de las diferentes decisiones administrativas de la Institución, se ha dado al proceso de incorporación y formación académica del nivel ejecutivo de la Policía Nacional. Se evidencia la relación policía - proceso formativo - e imaginarios sociales instituidos. Este trabajo de investigación permite evidenciar que los procesos formativos policiales son regularmente desconocidos y que a pesar de los esfuerzos de la Institución, sigue teniendo unos imaginarios desfavorables en la comunidad. La Policía se ha preocupado por la imagen y ha llevado un proceso de reforma involucrando la intención de profesionalización con miras a fortalecer su estatus social e intelectual.

**Palabras Clave:** Autobiografía, imaginarios policiales, Imaginario Social, movilidad histórica, profesionalización.

---

<sup>1</sup>Psicóloga, Universidad Konrad Lorenz. Especialista Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica de Pereira.. Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica de Pereira. contacto: [nancyeliana17@gmail.com](mailto:nancyeliana17@gmail.com)

<sup>2</sup>Psicóloga, Universidad de Manizales. Esp. Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica de Pereira. Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica de Pereira. contacto: [claugonzalezvergara@gmail.com](mailto:claugonzalezvergara@gmail.com)

<sup>3</sup>Psicóloga, Universidad Antonio Nariño Seccional Guadalajara de Buga. Especialista Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica de Pereira. Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica de Pereira. contacto: [dinitopiru@hotmail.com](mailto:dinitopiru@hotmail.com)

## **Imaginario y formación policial. Sajodarap<sup>4</sup>**

Una de las grandes problemáticas de las diferentes instituciones modernas es su imagen en el mundo. Las Instituciones Policiales desde luego no son ajenas a esto, a cada uno a de ellas les interesa tener una imagen benévola en sus comunidades si sus gobiernos son democráticos; ahora, si sus gobiernos son dictatoriales, necesitan que estas instituciones tengan una imagen represiva y sean la mano derecha del gobierno como aliado estratégico. Las investigadoras comprenden que para el caso de la Policía Colombiana, la imagen ha sufrido significativas variaciones en sus propias vidas. De hecho, sus historias personales, como se puede observar más adelante, dan cuenta de las diferentes experiencias con la institución. Una de esas experiencias tiene que ver exactamente con la formación policial, de la que hacen parte desde sus actuaciones docentes.

### ***Una breve mirada a la formación policial actual***

Se quiere hacer una mirada a la formación policial porque se entiende que si la imagen de una institución quiere cambiar, es a partir de sus procesos formativos desde donde se deben instaurar esas dinámicas, con el fin de desarrollar a través de la profesionalización de sus hombres y mujeres un servicio de policía más eficiente. Se han dado cambios importantes en la Policía Nacional, concretamente a partir de la Ley 62 de 1993, por medio de la cual en uno de sus apartes ordena:

“En cuanto a los agentes se establecerá un escalafón que permita mayor motivación y mejor preparación de los agentes en función de la experiencia, el buen desempeño y la educación continuada, que se dará a través de cursos de actualización, evaluaciones periódicas y promociones al menos cada cinco años<sup>5</sup>.”

Esta nueva política gubernamental, cambió sustancialmente el objetivo formativo de la Policía y la forma como se organiza jerárquicamente la Institución, dando así un paso hacia el reconocimiento de la educación y el enfoque humanista. De igual forma se reconoce a la actividad policial como una profesión:

“...Sus servidores deberán recibir una formación académica integral, de tal forma que les permita una promoción profesional, cultural y social, con acento en los derechos humanos, la instrucción ética, ecológica, de liderazgo y de servicio comunitario<sup>6</sup>.”

<sup>4</sup>González González, M. A. Lenguajes de los poderes. Las homogeneizaciones/diversidades y las exclusiones/inclusiones en los sistemas Educativos Superior en Argentina, España, México, Chile y Colombia. Diálogos de saberes (2014-2019).

<sup>5</sup>Ley 62 de 1993. Tomado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=6943>. Art. 95, numeral A,

<sup>6</sup>Ley 62 de 1993. Tomado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=6943>. Art. 7, (1993)

Este cambio en las directrices institucionales partiendo de una formación con énfasis en lo policial, la resistencia física, supervivencia y manejo de armas; es complementada por aspectos que van a enmarcar la humanización de la profesión como los mencionados, especialmente lo relacionado con los Derechos Humanos y los aspectos legales que se relacionan con el servicio policial y que cobran importancia a la hora de realizar los procedimientos.

De igual forma se observa que los cambios a partir de ese momento y de la mano de las diferentes líneas de mando han ido variando pero siempre enfatizando y dando una clara prioridad por un lado a la exigencia de aspirantes que deben estar preparados bien sea en carreras técnicas o tecnológicas y por el otro a la calidad de la educación que brinda la Policía ajustándose a los requerimientos de la Educación Superior y acreditando sus programas en los diferentes sistemas de calidad.

Uno de los principales aspectos que se pueden analizar al evaluar el desarrollo académico en las escuelas de policía colombianas, es la dificultad latente en la aprehensión de conocimientos y la adquisición de competencias por parte de los estudiantes, encontrando diferentes factores que hacen cada vez más difícil concebir la forma adecuada de organizar los planes académicos y desarrollar las clases en el ámbito policial. Es por esta razón que inicialmente el interés se centró en encontrar aspectos que pudieran influir en el aprendizaje, teniendo en cuenta que la educación escolar es cada vez menos congruente con lo que el estudiante va a tener que enfrentar en el ámbito universitario, más aún si se habla de la educación policial.

Teniendo en cuenta la importancia de la formación y los diferentes actores que intervienen en el proceso, en los últimos años la Policía Nacional ha venido realizando enormes esfuerzos con los que ha pretendido el mejoramiento sustancial de la labor policial; incluyendo en ello programas, campañas, redes de apoyo, diferentes iniciativas en procura de acercarse a la comunidad y mejorar el servicio policial; desarrollando todo un despliegue de estrategias desde un enfoque humanista, donde se reconoce al policía como persona y se enfatiza en el servicio adecuado, justo y transparente hacia la comunidad.

Así la institución ha concebido un proceso de formación integral, donde la profesionalización del policía juega un determinante recurso en la persecución de la misión, visión y mega (lo que se espera para el 2019), todo esto resumido en el sostenimiento de las circunstancias ineludibles para el ejercicio de los derechos y libertades públicas, y la garantía de una convivencia en paz de todos los ciudadanos, bajo parámetros de credibilidad y confianza.

Surge entonces la pregunta de por qué la imagen del policía se ve afectada por esa percepción colectiva que se alimenta de noticias negativas, olvidando al ser humano que existe detrás de la figura uniformada, que en la gran mayoría de los casos ha escogido esta profesión para servir a otros, aun sabiendo que la recompensa no es suficiente, pero centrandose sus esperanzas en lograr estabilidad y una mejor calidad de vida. A partir de estos interrogantes, en gran parte de los imaginarios sociales que se entretienen, se encuentra el desconocimiento de las personas del común acerca de la

labor académica que desarrolla la policía en el proceso de formación de sus uniformados del nivel ejecutivo.

Con el convencimiento del interés de la Policía Nacional en procurar mejoras que fortalezcan su imagen y la confianza en ella; se opta por indagar acerca de esos imaginarios que las investigadoras han tenido y que fueron evidentes en sus propias auto-biografías, donde los acercamientos y alejamientos de la figura policial iban de forma contundente cambiando esas perspectivas, pasando de ser circunstancial y poco objetiva a una real construcción basada en la experiencia y el conocimiento de historias de vida, proyecciones, planes y estrategias académicas, apuestas todas al mejoramiento de una gran Institución que representa la autoridad y a la vez la protección de la sociedad.

### **... Y la aventura metódica**

Este proceso investigativo fue mutando el interés de búsqueda, tuvo sus inicios en indagar sobre los estilos de aprendizaje de los estudiantes de la Escuela de Policía Simón Bolívar de la ciudad de Tuluá, pasando por acercamientos frente al problema de la imagen del policía y de la institución y la labor social desempeñada; para llegar a las transiciones históricas de los imaginarios policiales. Se inicia por invitación del asesor Miguel Alberto González, una dinámica de exploración por medio de la autobiografía, acompañada de observaciones como instrumento incitador del fenómeno investigativo, visitando diferentes lugares y esculturas urbanas, majestuosas obras de la humanidad cargadas de simbolismo para la ciudad de Pereira. El viaducto entre Pereira y Dosquebradas, las obras de arte de Lucy Tejada en la Plaza de la Libertad y la escultura del Bolívar desnudo en el centro de la ciudad, lugares que se identificaron como imágenes válidas, representativas de la ciudad y que resultaron ser fuentes de reflexión respecto al nacimiento de una búsqueda acorde a los intereses personales, profesionales y laborales de las investigadoras.

El desarrollo de esta investigación adoptó el enfoque cualitativo, es un estudio de caso a través de la autobiografía y con la hermenéutica como eje dialógico.

La autobiografía como instrumento de fundamentación del tema de interés, aporta aspectos relevantes en el sentido de brindar la posibilidad de explorar desde las propias vivencias, el énfasis sobre el cual se ha trabajado y a partir de la realización de acciones de encuentro en espacios no habituales; como la mirada simbólica de cada uno de los espacios visitados, la representación artística y plástica y la lectura de los libros recomendados por el asesor; Nada, El Museo de la inocencia y Miedos y olvidos pedagógicos; se consolida una propuesta común sobre la cual debatir tres historias de vida diferentes pero con un común denominador, ejercer una profesión social y el propósito de emancipar todos los procesos pedagógicos en la labor docente dentro del ámbito policial.

## Y... ¿Cómo Por qué?

Motivadas por el interés de fortalecer el quehacer profesional dentro del campo educativo y específicamente de la formación policial, el presente viaje investigativo finalmente inicia a partir de las experiencias de vida, sobre los imaginarios sociales instituidos de la Institución Policial.

La exploración previa al inicio de esta propuesta investigativa generó preguntas del siguiente orden: ¿cómo aprenden los estudiantes de la Escuela de Policía Simón Bolívar de Tuluá?, ¿qué representa para un policía la vinculación a una entidad que posiblemente limitará su identidad?, ¿Cuál es el estatus que otorga el uniforme policial a la persona que lo porta?...

Interrogantes que posibilitaron la delimitación de un problema que permitiese centrar el deseo común de las investigadoras, pasando a interrogantes en otro sentido: ¿Qué tan importante es lo que los individuos experimentan en su propias vivencias para construir la imagen de una institución?, ¿Aquello que yo percibo y que se contrasta con la realidad del otro, se convierte en válido?, ¿Puede modificarse lo que las personas perciben de un funcionario público a través de la experiencia de otro?, ¿Son todos los intentos por transformar la imagen institucional fallidos?. Finalmente, en un intento de identificar el propio imaginario y los cambios que han surgido a través de las historias de vida, la pregunta problematizadora: ¿Cómo ocurre la movilidad histórica de los imaginarios sociales instituidos sobre la formación policial?

## Lo artesano en esta experiencia

Diferentes investigaciones demuestran que la confianza, la imagen institucional y la credibilidad en ella, se alejan de lo que la misma institución, el estado y la sociedad esperan. Se encuentran algunos estudios y artículos que interpretan y abordan la formación policial así como los imaginarios sociales que la comunidad tiene acerca de la policía como Institución y como conjunto de individuos que trabajan por un hecho común. A continuación mencionaremos los más relevantes para nuestra revisión del estado del arte.

Una propuesta de organización curricular interesante que plantea María Gabriela Arce (2008) en su artículo acerca de la Profesionalización del Recurso Humano Policial en Costa Rica, plantea sin duda uno de los aspectos más apremiantes al cual se ven enfrentadas todas las Instituciones Policiales a nivel mundial, y es la preocupación constante por impartir una formación integral y adecuada a las necesidades de cada país, articulada con las características propias de los integrantes policiales y conectados con la realidad social que los rodea.

De forma paralela, se puede observar que al igual que en la Policía Colombiana, en Costa Rica también se implementó el enfoque de la formación por competencias laborales en el curso básico policial. Considerando que ambos países tienen grandes diferencias en cuanto a sus circunstancias económicas y psicosociales;

ya que Costa Rica es reconocido como uno de los países más seguros de Latinoamérica, tan es así que no cuenta con Ejército, solamente con Policía que desarrolla sus funciones dentro del marco del servicio comunitario y goza de ocupar un lugar importante como el país que ha alcanzado un desarrollo humano mucho más alto con relación a países de la región que presentan un índice económico de ingreso similar.

Como lo menciona el informe del PNUD, en uno de los apartes del Informe que subtitula “Una sociedad pacífica pero temerosa” dentro del análisis de los Nudos y tensiones en el imaginario nacional:

“El discurso sobre la paz ha sido una de las principales herramientas de posicionamiento de Costa Rica en el ámbito internacional. En la región latinoamericana se ha reconocido al país por no haber sufrido violencia política ni haber sido severamente golpeado por la violencia social. Internacionalmente, Costa Rica ha ejercido un liderazgo en la promoción de procesos de desmilitarización y desarme. Además, la paz del país es uno de los factores que hace sentir más orgullosa a la ciudadanía” (PNUD, 2013)

A lo anterior se suma que uno de los porcentajes más altos que presentan las respuestas de los ciudadanos ante el interrogante de qué consideran como el aspecto que los hace sentir menos orgullosos de su país, se encuentra en primer lugar la delincuencia y el narcotráfico y en tercer lugar la violencia especialmente contra las mujeres. Razón por la cual la Fuerza Policial ocupa un lugar importante dentro de las Instituciones para preservar y mejorar el sentido de seguridad y confianza de la población en su gobierno.

Estas afirmaciones encuentra asidero en lo que plantea Viridiana Molinares (2005), cuando menciona en su investigación acerca de los imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio la paz en Barranquilla; que la comunidad si identifica plenamente a las instituciones de seguridad y quienes las conforman, además enfatiza cuales son los imaginarios construidos, como lo evidencian apartes de las entrevistas obtenidas:

“Ellos (refiriéndose a la policía) sólo aparecen cuando hay muertos. - Nunca aparecen (refiriéndose a la policía) pero cuando piden para la ‘liga’ si llegan puntuales. - Aquí no se pueden decir muchas cosas, porque cuando uno denuncia, la policía enseguida dice el nombre de uno, y eso puede tener graves consecuencias. - Ayudan cuando les conviene, generalmente cuando llevan poquito tiempo en el barrio. Si colaboran, después de un tiempo no sirven para nada, sino para agrandar las cosas” (Molinares, 2005).

Lo anterior se puede interpretar como la ausencia de confiabilidad en la Policía como institución de seguridad a la que se puede acudir cuando lo consideren necesario. Como se expondrá más adelante, la población concibe diferentes niveles de confrontación social, y consideran el conflicto como el más grave, frente al cual

deben buscar ayuda externa para poder solucionarlo, sin embargo, no tienen confianza en esta institución para hacerlo.

Esta visión negativa es tal vez la que más se presenta en los barrios populares donde la Policía en su accionar tiene diferentes posiciones y ante la comunidad disminuye la confiabilidad, así como la comunidad pierde a su vez el sentido de protección y autoridad que deberían representar los policías de su propio entorno.

De esa experiencia que se vive en la cotidianidad de los barrios de las distintas ciudades, se construye el imaginario social que se alimenta de historias y referentes de otras personas y en la convivencia se comparten y se crean entonces imaginarios urbanos que se repiten y reafirman de acuerdo a las circunstancias.

### **Diálogo con teóricos**

Movidas por el deseo de reflexionar acerca de la posición que como personas, maestras y mujeres se quiere tomar frente a la gran responsabilidad de “enseñar”. Surge el encuentro con la maestra de maestras Estela Quintar (s.a.) quien en una de sus entrevistas menciona:

“En esta perspectiva – y en grados de complejidad creciente – transitó, y sigo transitando, la fuerza de provocar el deseo de saber, de promover el pensar crítico, de redescubrir al otro como legítimo otro, desde una historia personal y social que me enseñó a valorar estas dimensiones de lo humano. El darnos cuenta y dar cuenta juntos de lo que nos pasa y por qué nos pasa, subjetiva y colectivamente hablando, indudablemente nos llevará a proponer alternativas de transformación de la realidad también juntos, desde la educación preescolar hasta el posgrado”.

Con esta lectura de la experiencia docente, las autoras se sienten no solo identificadas con esa necesidad y ese “querer ser” sino que más aún, de creer en un cambio a partir de nuevas formas de enseñar y compartir vivencias. Por eso la intención es poder articular todos estos aspectos para transformar sus propias vidas como maestras y reconocer la visión que la comunidad tiene acerca de la formación policial.

Bajo un enfoque pedagógico fundamentado en competencias, se entiende la educación en la policía como un eje transformador que restablece los procesos para el servicio y el ejercicio de la carrera, así mismo reconoce el valor de ella. No obstante, dichos esfuerzos son poco difundidos y se quedan al interior de la institución; lo que hace que la comunidad desconozca los procesos de formación y a su vez puedan verse afectados los imaginarios institucionales que se instauran por la falta de credibilidad en la Institución. Si hay algo que viene marcando el ejercicio formativo policial son las mismas agendas educativas que tanto nos menciona González González “Agendas educativas: De un modo extraño, la educación no se comprende sin programas fijos y fijados. Fechas para ingresar a la universidad, a la formación básica y media” (2014, p. 68). El policía desde que inicia sus estudios hasta su carrera misma es un viaje

centrado en la sociedad, pero con tiempos marcados y señalados, el tiempo de la sociedad es cualquiera, el de un policía es todo el calendario.

La educación profesional como la concibe la Policía en Colombia centra su atención en un modelo pedagógico que involucra la formación de aspectos relevantes del ser, saber y saber hacer, visibilizando así, un objetivo poco dimensionado por la sociedad que se beneficia de la labor profesional del policía:

“El proceso educativo desde una concepción humana, que deberá estimular la construcción y difusión de una cultura propia, que permita preservar los valores y principios y el arraigo por la identidad cultural que debe caracterizar a los integrantes de la Policía Nacional, propósito desde el cual se puede aportar a la sana convivencia y por lo tanto, a una mejor calidad de vida” (Policía Nacional de Colombia, 2010).

Para la presente investigación se asume la formación policial como el *proceso estructurado formalmente, a través del cual, se desarrollan acciones encaminadas a ofrecer conocimientos propios de la profesión policial*. Vincula el trabajo adelantado en las escuelas formativas y el impacto que estas generan, en sus agentes educandos, en el desempeño de su función como profesional. Es por ello, que los esfuerzos cada vez más significativos para mejorar el servicio a la comunidad deben estar presentes, hecho que hipotéticamente podría mejorar la percepción de la comunidad respecto a la función policial y de igual forma posibilitar una relación más cercana y respetuosa entre el policía y el ciudadano.

Hanashiro citado por Pontón (2007) sugiere que en este estado de cosas, los países deben realizar una reforma en el tema policial debido a que “esta institución representa en la mayoría de las sociedades la forma más cercana y visible de la ejecución de la ley y es posiblemente la institución estatal más expuesta y de mayor interacción con la ciudadanía y sus problemas cotidianos. (p. 38)”

Por lo anterior, se hace evidente que la relación que existe entre la sensación percibida de seguridad guarda estrecha relación con el actuar policial y de allí se desprende la percepción que tiene la comunidad con respecto a lo que considera directamente relacionado con su protección.

En el contexto de la Policía Argentina, Cheves, R. (2000), en su artículo “El modelo policial hegemónico en América Latina” menciona aspectos interesantes que se relacionan con el presente artículo. En primer lugar, respecto a la relación de la Policía con la Comunidad, refiere que los conflictos se plantean desde los inicios de la institución misma, debido al objeto de su quehacer y a los métodos que utiliza para llevar a cabo su misión. Menciona que “estos conflictos, se traducen preponderantemente en actos de violencia, corrupción, violaciones sistemáticas a los derechos humanos, descontrol del accionar de la delincuencia y aun su aislamiento institucional; todo lo cual converge en la desprotección ciudadana, en su distanciamiento y alto grado de cuestionamiento social” (Cheves, 2000, p. 1”).

De allí que se entiende que gran parte del cuestionamiento que la comunidad se hace, vaya dirigido por las experiencias vividas y por la sensación de protección o desprotección debido a la presencia y acción de la policía, igualmente a la forma

como lleva a cabo su labor, que puede ser puesta en tela de juicio bien sea por su exceso en ejercer la autoridad o por su debilidad en no tomar medidas en algunas situaciones, de tal modo que el actuar policial siempre estará en tela de juicio a nivel social.

En otro aparte Cheves menciona: “Ciertamente es que la gente siente (subjetividad) a priori desconfianza en la Policía pues ante un potencial contacto con ella, tiene la certeza que no le solucionará la situación que padece y además será víctima de malos tratos, apremios o exacciones ilegales. Situaciones éstas cada vez más y mejor comprobadas en procesos judiciales (objetividad)” (Cheve, 2000, p. 4). Lo anterior refleja el imaginario social que las personas elaboran y que evidentemente tiene sus bases en lo que se da en la experiencia. Otro aspecto referido es que el imaginario colectivo se alimenta también de los medios de comunicación y de las ONG que constantemente se encuentran investigando y cuestionando el actuar policial y naturalmente sacando a la luz situaciones que no dejan en buen lugar a la institución, muchas veces con una visión parcial de los sucesos.

Si bien en muchos países del mundo la profesión policial se considera de gran valor y es objeto de admiración, en nuestro país cuenta con poco respeto y su desempeño está disyuntivamente ligado a la comunidad, que a la vez que los reclama también los ataca, por lo que indiscutiblemente se hace necesaria una referencia sobre sus procesos formativos y la calidad de los mismos; como lo menciona González, M. (2011): “La policía en Latinoamérica ha pasado y viene pasando por una serie de contingencias que deben superarse para que la sociedad encuentre mayores puntos de articulación con una institución que es ineludible, pero que por sus acciones no ha logrado ganarse el cariño y el respeto de la comunidad” (González González, 2011, p. 169). El desconocimiento social de los procesos formativos de la profesión policial sumado a las múltiples situaciones de transgresión por parte de algunos uniformados, genera en la comunidad opiniones divididas frente a la eficacia de los mismos. Es aquí donde recobra importancia el imaginario social, concepto que abordaremos desde varios autores brindando el soporte teórico a la presente investigación.

Por su parte, no podríamos referirnos a los Imaginarios sociales sin mencionar la postura de Castoriadis, C (2005) cuando explica que las diferencias que existen entre las sociedades, obedece al imaginario que se instaura en las instituciones, entendiendo por esto “... a las normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, y desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particular que le da la sociedad considerada” (p. 67). Explica que estas instituciones están hechas de significaciones socialmente sancionadas y de procedimientos creadores de sentido. A estas significaciones Castoriadis las llama imaginarios sociales y son particulares para cada sociedad.

**Partiendo desde nuestra propia historia... Marcas del Pasado.  
Claudia Yolima González Vergara.**

La majestuosidad del paisaje que rodeaba mi tierra natal fue cuna perfecta para el desenvolvimiento de acciones económicas ilícitas por parte de propios y extraños. La abundancia de afluentes fluviales y el paisaje boscoso y montañoso del Cañón del Río Garrapatas se convirtieron en aliados perfectos para la prosperidad del ejercicio de comportamientos punibles por parte de algunos integrantes sociales. Este panorama mostró durante mi infancia y adolescencia la cara oculta de la moneda revelada por el contexto familiar y educativo. De esos primeros enfrentamientos casi permanentes entre “policías y bandidos” se generó en mí una primera marca del rol violento que acarrea un conflicto armado en la intención de los policías por ejercer el control del orden público sobre los agentes violentos que pretendían gobernar bajo sus propias normas.

Desde niña fueron tomando posesión, sin saberlo, los primeros miedos a permanecer en el círculo vicioso de la cultura facilista y violenta del narcotráfico y su posibilidad de comprar la conciencia de muchos, incluida de la policía. En ese miedo de perpetuar la historia protagonizada por esta cultura delincencial se inician a consolidar el deseo de salir de mi tierra natal. Como lo plantea González, “el miedo... puede desaparecer en el acto violento pero quedan unas huellas vitales en las personas o en las sociedades que no dejan olvidar los miedos y que nos fracturan las existencias misma” (González González, 2014a, p 24), miedos que se anclaron en mí y sirvieron como trampolín para lanzarme en la búsqueda de otro horizonte para mi vida.

Mi primer contacto directo con un policía fue a los 10 años de edad cuando uno de ellos, quien había trabajado en la estación de policía de nuestro municipio y estableció vínculos de amistad con mi familia, visitaba mi casa y aprovechaba momentos de soledad para hacerme gestos morbosos e insinuantes. Por fortuna y debido a su desvinculación laboral las visitas se hicieron cada vez menos frecuentes hasta desaparecer. Esta situación sumada a la visualización que yo misma hacía de los policías en mi pueblo cortejando jovencitas en las esquinas de las calles generaba la construcción de un imaginario poco favorable de mi parte para con los policías y la institución en general.

Un segundo contacto directo y no más grato con el gremio policial lo tuve a los trece años, cuando un policía que frecuentaba mi casa, coqueteaba con mi hermana y una de sus amigas, situación que me hacía pensar que aquel hombre, bastante mayor para ellas, aprovechaba su uniforme para cautivar jovencitas sin respetar el vínculo de amistad ofrecido por mis padres. Recuerdo que en aquel entonces decía que los policías se creían los hombres más lindos por el solo hecho de portar un uniforme. Honestamente eran símbolo de rechazo total para mí. En la ruta de desplazamiento hacia mi trabajo de aquella época era habitual ver como se instalaban puestos de control policial para inspeccionar las pertenencias de la comunidad que viajaba del pueblo a las veredas y viceversa, mientras por el lado paraban los diferentes miembros de los grupos armados sin ser siquiera mirados por los policías que ejercían el control en la zona; esta situación dejaba la sensación que la autoridad solo quería aparentar poder con la comunidad y relaciones de “complicidad” con los infractores de la norma.

Desde mi rol como docente he tenido la posibilidad de interactuar más de cerca con la institución y los policías a través de los programas que estos adelantan en las instituciones educativas con el fin de promover valores ciudadanos y prevenir el uso de sustancias psicoactivas, así como la promoción del ingreso a la institución como profesión. Al embarcar el proceso de maestría en la Universidad Católica me encuentro con mis compañeras Jenny y Nancy Eliana, con quienes navego hacia la profundización del interés por la policía como institución; lo que me ha brindado la posibilidad de conocer los procesos que esta adelanta en aras de formar profesionales que desempeñen su función de manera eficiente.

### **Más allá del olvido. Jenny Trejos García**

Escribir una parte de la autobiografía implica escudriñar en lo profundo de sí mismos; sin duda alguna una experiencia en la que le damos sentido a nuestros recuerdos, como lo refiere Teller, J (2014, p. 152) sobre el proceso escritural de su libro Nada: "...se convirtió en mi propia búsqueda de sentido. Fue una experiencia extraordinaria y desafiante...". Una experiencia extraordinaria pero tan supremamente difícil, como difícil es la retrospectiva, esa que nos permita dirigir una investigación desde un sentir propio, pero que así mismo la enriquece y sin duda alguna la llena de un logro personal, más allá de un requisito de graduación...más allá del olvido.

Me siento orgullosa de quien soy hoy, una mujer más segura, con convicción, dispuesta a soñar y a creer en mis sueños. Madre, hija y esposa; roles cuya conciencia me hacen más feliz, sin olvidar mis logros personales y ejercicio de una profesión tan gratificante a nivel personal como es ser psicóloga. He incursionado en diferentes campos: la psicología clínica, la psicología educativa y la psicología organizacional, sin que ninguna de ellas me asalte tanta pasión como lo hace la educación. La educación exige de mí tanto amor y entrega que por ello escogí materializar mis necesidades educativas; en primer lugar en una especialización afin a mi pregrado, sin duda alguna que enriqueciera mi dimensión personal y contribuyera en gran medida a mi autorrealización; entonces nada mejor que la pedagogía, fuente indiscutible de creatividad, crecimiento, construcción mutua, enseñanza - aprendizaje y por si sola pilar del desarrollo humano.

No obstante quise ir más allá y así llegué a una maestría, a la que tengo que agradecer más que teorías que al unísono querían fortalecer mis conocimientos, una maestría rica, rica en desarrollo humano, una experiencia que en mí, despertó más pasión por la educación; llena de magia, no por la luz de sus contenidos conceptuales sino porque me hizo crecer como ser humano, como ciudadana, que avivó en mí una oportunidad y me sacó de donde estaba -un lugar menos humano y más racional-, estimuló sentimientos y sobre todo una responsabilidad social.

Es allí en mi parte más humana donde emerge una necesidad de investigar respecto a la policía, a cómo los he concebido, cómo son mis imaginarios y a qué obedecen los mismos, sobre todo si se tiene en cuenta mi vínculo filial y laboral con ella.

Para hablar de mi vínculo filial y laborar, necesariamente tendré que hablar de “Hulk”...el increíble Hulk; es uno de mis cómics favoritos nunca lo he dejado de ver, creo que ahí converge mi imaginario del policía...quien es, en esencia un ser humano y que en su función protagónica e investida de autoridad a los ojos de quienes desconocen su formación, su naturaleza y su misión, se convierte en un monstruo capaz de destruir e incapaz de controlar su fuerza; aunque la verdad sea que al igual que Hulk, cuando el ser humano se transforma en policía coloca en práctica la defensa de los buenos.

En ese preciso momento me acerque más a la institución y ya jovencita empecé a ver un policía más humano menos superhéroe, un policía que dentro de su uniforme guardaba un hombre coqueto y una mujer estrictamente arreglada, un hombre y una mujer egocéntricos, orgullosos de vestir ese uniforme policial con el que parecían sentirse más grandes, seres humanos que cometían errores y a los cuales la sociedad y los medios de comunicación mostraban como el monstruo de Hulk sobresalía por encima del ser humano profesional en servicio de policía que fuera perfecto y que significara para la sociedad lo que ella misma quería ver. Pero a través de mi padre, ya para ese entonces retirado, de mi hermana y un novio policía, empecé a ver cómo los policías eran sometidos a las voluntades del Estado, a sus obligaciones como defensores de la patria, y de la misma comunidad que los atacaba y reconocía solo el Hulk convertido y no al ser humano que llevaban dentro y cuyo carácter correspondía a su formación.

No obstante mi imagen de la policía no solo perdió su idealismo de superhéroe sino que se convirtió en un sinsabor cuando veía a mi novio luchar por unos ideales patrióticos, representando a una institución, con poco reconocimiento por parte de la misma.

En medio de policías, algún día quise serlo, convertirme en una superheroína, entre la admiración y la desilusión, me pudo más la desilusión, cabe aclarar que me desilusione de la institución no de los policías; así que decidí seguir otros caminos, estudié psicología pero aún en mi corazón la idea de estar cerca de la policía, me convirtió en docente...docente de la Policía Nacional.

Allí han surgido necesidades de responsabilizarme socialmente; la Escuela de Policía Simón Bolívar de Tuluá, es un lugar que me ha brindado la oportunidad de desarrollarme profesionalmente; donde mis estudiantes me han ayudado a crecer como persona, a superar mis miedos, los que todos tenemos como docentes: el miedo a la humillación, a olvidar lo que se sabe, a la enfermedad, el miedo a la locura y sobre todo a transmitir mis miedos... los miedos de los que mi Maestro y asesor Miguel González González (2014), devela en su libro y del que vale la pena resaltar: “en nuestras pluralidades diversas hay muchas formas de existir, unas que se transforman en miedos y que, de una parte, inmovilizan al sujeto docente y de otra, lo pueden convertir en un riesgo enseñante, puesto que esos miedos llegan a ser delegados en el sujeto aprendiente” (p. 355). Pero en ese lugar mis miedos se han debilitado y ha tomado fuerza mis ganas de compartir lo que sé y lo que ellos saben; ese lugar me ha ofrecido la extraordinaria oportunidad de ser docente; cree en mí, en mis habilidades y me permite la maravillosa experiencia de construir junto a otros un

proceso de formación que se verá reflejado en una sociedad ávida de héroes disfrazados de policías.

Esos policías, seres sensibles cuya parte humana desconoce la sociedad y me duele que sean vulnerables por una colectividad que no reconoce lo que ellos hacen por la tranquilidad de todos...como dice en un apartado de su oración "...y dar la vida si fuera necesario"; como si la vida de ellos valiera menos que la de otros. Siento una obligación apremiante de involucrarme con sus procesos educativos y sus personas al interior de su uniforme, una necesidad de que los Hulks sean reconocidos como seres humanos, que al transformarse no son malos, solo hacen la práctica de lo que han aprendido y de lo que se les ha enseñado; seres humanos con ideales, capaces de servir, dialogantes permanentes con una comunidad, seres vulnerables como todos, con sus grandezas y también con debilidades, seres humanos que necesitan de los otros, que tienen familias, que son humanos en su mejor esencia. Tengo la esperanza y tal vez la ambición que con esta investigación, se fomente un conocimiento de los imaginarios que apoderados de la comunidad inciden en la imagen que se crea del policía, de la institución y de la persona que habita en cada uniformado...en cada Hulk y que así se promueva en la comunidad conocimientos de los procesos de formación policial que educan y fortalecen al ser humano olvidado en la figura del policía.

### **Dejando la sombra. Nancy Eliana Corredor P.**

No es fácil escribir o hablar sobre uno mismo, especialmente cuando se trata de un tema que nos moviliza y cuestiona constantemente. Mi vida ha girado siempre en torno a otro, a las necesidades de otro, a su mirada sobre la vida y el deber ser. Fácil, diría alguien, pero nada más lejos de eso, el interminable deseo de agrandar, de encajar, de buscar el propio sentido sin perturbar los planes o salirse de lo que otros esperan.

Tal vez el miedo... en mi condición de mujer, un miedo de género, un miedo de poder; como lo manifiesta nuestro asesor, guía y motivador constante en esta travesía, Miguel González G. (2014, p. 25) en su libro:

“...de una apuesta por la virilidad y la poca apreciación del género femenino que se suele tener desde los poderes, pese a ser la mujer la gran gestante, se reduce a objeto del deseo o sujeto de reproducción, a los hombres se les llama intelectuales, estudiosos, a las mujeres, juiciosas, disciplinadas; los hombres son valientes; las mujeres, cobardes; unas expresiones culturales machistas que nos ponen a pensar acerca del cómo comprendemos y clasificamos los miedos, incluso por géneros”.

Ese miedo se evidencia, miedo a ser otra, a exigir el derecho de ser escuchada y tomar mis propias decisiones, sin vacilaciones, ni aprobaciones. Pero supongo que estas cosas se transforman con los años y uno adquiere si no mayor madurez, a lo mejor si el sentido de autorrealización, de ubicuidad, donde encontrar

nuestro lugar y propio sentido, y desde la mirada propia asumir la vida, los retos y las incertidumbres que como seres humanos enfrentamos.

Muchas veces, la idea que otros tienen de quién eres, qué tienes, cómo vives... Suele ser superficial y aparente, además de forma casi imperceptible se convierte en una verdad que muchas veces es compartida, y pasa a ser un asunto más que atender. Como quién defiende el propio derecho de vivir a su propia manera, con lo que ha construido...

Es así, que durante este proceso cada actividad que se iniciaba daba origen a nuevas inquietudes y reflexiones, en camino de una movilización que nos permitiera conectarnos primero con nosotras mismas, luego entre nosotras y finalmente con nuestro proyecto.

### ***Movilización histórica de nuestros imaginarios***

<b>Imaginarios históricos de Claudia</b>	<b>Transición</b>
Violentos	Amables
Autoritarios	Conciliadores
Machistas	Defensores de los derechos de la mujer
Egocéntricos	Tendencia que se mantiene
Maltratadores	Maltratados por la comunidad
Sin formación	Con formación
Provenientes de clases económicas excluidas.	Tendencia que se mantiene.
Corruptos	Honestos

<b>Imaginarios históricos de Jenny</b>	<b>Transición</b>
Superhéroes	Ambiguo: superhéroe/violento superhéroe/villano superhéroe/Monstruo
Ambiguo: superhéroe/violento superhéroe/villano superhéroe/Monstruo	Más humano
Más humano, menos superhéroe	Maltratados por la comunidad
Humano, imperfecto para su profesión	En proceso de aprendizaje, soñadores
Sometidos	Sometidos
Vulnerables	Vulnerables
Profesión masculina	Profesión mixta
Formación militar	Formación humanística
Orgullosos de sus objetos policiales -engrandecidos	Orgullosos de sus objetos policiales
Egocéntricos	Egocéntricos
Coquetos, vanidosos	Depende de su cultura, no de la

	formación
Perfecto	Humanos con errores profesionalizándose como Policías, que requieren un aprendizaje continuo y quienes se encargan de una tarea ciertamente difícil...servicio a la comunidad

<b>Imaginarios históricos de Nancy</b>	<b>Transición</b>
Desconocimiento del ámbito policial	Emerge desde la mirada como Estudiante de la Universidad Nacional la imagen negativa y se mantiene desde la vida en el Ejército
Poco educados	Procesos educativos, formación y profesionalización
No gratos/amables	Con buenos modales, dispuestos, solidarios
Personas provenientes de Situaciones familiares difíciles económica y socialmente	Personas de hogares promedio de condiciones normales de nuestro país
Infieles, mujeriegos y coquetos	No depende del hecho de ser policía Sino del imaginario ante la sociedad Que se mantiene con conductas propias de los uniformados
Brutalidad policial	Actuar en defensa, maltratados, casos que se salen de la norma
Mala forma de expresarse Groserías y nivel bajo de lenguaje	Jerga difícil aún
Formación policial lejos de lo académico	Procesos académicos organizados Dedicación a la investigación
Imponentes y dominadores	Dialogantes y cercanos
Vanidosos por el uniforme	Sentido de pertenencia al usar el uniforme, identificándose con la Institución con vanidad
Prepotentes	Solidarios/responsables

Es evidente cómo a través del tiempo, hechos fundamentales como los vínculos familiares y acercamientos progresivos desde el contexto y el ejercicio laboral con la policía, han permitido encontrar transiciones en los imaginarios respecto a esta institución; aunque a veces estos han permanecido a lo largo de nuestras vidas, otras han sido permeadas y resignificadas de manera favorable. Los imaginarios se han formado desde visiones negativas y hasta invisibles, pero han

sufrido transformaciones a medida que se presenta el acercamiento a los procesos de formación policial y el conocimiento de la institución.

Los imaginarios en su mayoría han cambiado, tomando un concepto más favorable, de policías maltratadores a policías maltratados, seres humanos cuya condición pública abre una brecha entre lo criticado y lo esperado, de un policía ideal a uno sensible, con necesidades humanas como las de cualquier persona, un policía de prácticas machistas a uno protector y defensor de la igualdad y los derechos humanos, de un policía mal portado a uno solidario y sensible. Lo que nos permite confirmar que los imaginarios emergen del concepto, la cosmovisión y la conciencia social que se tiene, en este caso de las instituciones; de sus estructuras no solo formales, intelectuales y legales; sino también morales y que le dan sentido a las experiencias y a la forma como se representan en cada uno y en todos, que solo se puede cambiar a través de las movilizaciones de tiempo y de lugar, es decir históricas y prácticas que el sujeto y la comunidad puedan dar, apreciar y experimentar.

## **Puntos de encuentro**

Afines en nuestra profesión, la psicología, por diversas razones convergemos en el campo educativo como desempeño profesional. La educación, esa labor delicada pero a la vez fuerte en el sentido de la responsabilidad social que enmarca; arte de despertar intereses específicos en esos sujetos aparentemente frágiles como son los estudiantes. Ambas labores, psicología y educación, complemento perfecto para lograr fortalecer la construcción de una sociedad justa y equitativa.

Indiscutiblemente también nos unen nuestras emociones, sentimientos y sensibilidades muy afines en lo que respecta al mundo, visiones compartidas y esperanzas puestas en objetivos comunes, como el crecimiento profesional y la inquietante necesidad de aportar responsable y socialmente en nuestro campo disciplinar, en el que sin duda juega un papel importante la mirada crítica pero propositiva que le podamos hacer a nuestra misión como educadoras de una comunidad tan importante, necesaria y significativa como es la Policía Nacional.

Nuestro punto de encuentro fundamental es el proceso de transición que converge en lo vivido por cada una de nosotras y la transformación de los imaginarios a través del ejercicio consciente y organizado del conocimiento de la institución, su misión, su estructura, sus programas, su marco intelectual y legal, sus esfuerzos y luchas por rescatar el ser humano detrás del uniforme, educándolo en la satisfacción de las necesidades comunitarias; es así que nuestros imaginarios pasaron de formas negativas, inconscientes y contemplativas a formas positivas, coherentes donde reconocemos el valor de su educabilidad coherente pero de hombres y mujeres, sobre todo seres humanos y lo que ello implica.

## Al final de este viaje

A manera de conclusión podemos decir que si bien es cierto que la policía cuenta con un proceso de selección para el ingreso de sus funcionarios, que es riguroso y metódico, también se debe tener en cuenta que el entorno socioeconómico y cultural de aquellos hombres y mujeres que superan esta primera etapa de selección, influye de forma importante sobre sus futuras acciones como patrulleros. De tal forma que aquellos imaginarios que se instauran y se comparten a través de las relaciones sociales obedecen en gran medida a la experiencia personal, al encuentro con las personas que conforman la institución, a las experiencias comunitarias y a la imagen que los medios de comunicación le imprimen a las noticias, donde los policías son los actores principales.

Se encuentra otro factor importante al considerar el imaginario social, que demuestra que aun con los esfuerzos y la puesta en acción de los procesos cada vez más profesionalizados del sistema de incorporación y formación, la ciudadanía conserva la idea de que el policía cuando empieza a desempeñarse en sus funciones, demuestra ínfulas de poder y autoridad, lo cual en la mayoría de los casos ocasiona que se cometan abusos y atropellos impropios de la actitud a la que debe obedecer la profesión policial. Podría deducirse que estas actuaciones impropias obedecen en gran parte a la crisis social que enfrenta el país respecto a la pérdida de valores, el débil sistema judicial que considera leve una agresión contra un uniformado, sumado a la baja remuneración y al sistema de ascensos de la policía que dificulta una participación equitativa y la desmotivación cuando las responsabilidades y obligaciones de su trabajo, no se ven compensadas, ni reconocidas.

Finalmente, a través de las propias vivencias de las autoras y teniendo en cuenta la imagen institucional y los diferentes factores que intervienen en el actuar policial, puede decirse que el imaginario social se alimenta de las experiencias que se entretajan y dan cuenta de transformaciones que son asumidas como ciertas por los sujetos. Es así como a partir de la movilización histórica de nuestros propios imaginarios, podemos concluir que estos han dado un giro que permite la siguiente lista concluyente:

- De una policía maltratadora a una maltratada por la comunidad: una policía que día a día es menos validada, burlada e irrespetada por los otros, que las leyes poco favorecen su actuar y estimulan de forma negativa la posibilidad relacional entre la ciudadanía y la institución.
- De una policía sin formación a unos policías con claras apuestas educativas: es claro que la institución ha venido realizando considerables esfuerzos en busca de establecer y mejorar los procesos académicos, que respondan de manera efectiva a las necesidades de la comunidad.

- De una institución excluyente en género a tener presencia femenina y permitir una formación mixta: lo que da cuenta de la responsabilidad con los derechos humanos y el principio de igualdad.
- De unos policías violentos a personas sensibles y amables: gestores de proyectos comunitarios que posibilitan su acercamiento con la comunidad.
- De unos policías imponentes, dominadores a dialogantes: su carácter como fuerza armada de naturaleza civil, le permite y le obliga un encuentro más humano y relacional con el resto de ciudadanos.
- De policías ideales a más humanos, que se permiten una relación dialógica, respetuosa y de servicio con la comunidad.
- De policías imperfectos a personas policías: sin duda alguna, deben ser percibidos como seres humanos que cumplen con una función en el ejercicio de una profesión; hecho que fundamenta la posibilidad de equivocarse y resarcirse, sin que ello implique una pérdida completa de imagen.
- De policías poco competentes cuyo ejercicio del poder era desobligante a solidarios responsables y en un continuo proceso de educabilidad.
- De policías como humanos imperfectos a personas en procesos de aprendizaje: humanos en búsquedas de conocimiento que les permita mejorar y conducirse en las exigencias de su profesión.
- De machistas a defensores de los derechos de igualdad y justicia.
- De superhéroes a una transición ambigua entre superhéroe y villano: simplemente humano.
- De agrandados a orgullosos: el porte de su uniforme hace gala de sus insignias, llevarlo con orgullo implica cierta preocupación por su imagen sin que ello signifique un sentimiento de superioridad.
- De policías que utilizan la fuerza inapropiadamente a personas controladas, seguras y serviciales
- De estar formados militarmente a formarse en el humanismo: esfuerzos institucionales con los que la Policía viene fortaleciendo su parte humana, teniendo en cuenta que los hombres y mujeres que la conforman, deben ser lo más importante y que de su bienestar se generaran conductas positivas y modeladoras para la sociedad.
- De policías autoritarios a conciliadores: los programas que buscan estrechar y fortalecer los vínculos con la comunidad, dan muestra del trabajo en el que los policías están entretejiendo sus lazos con los ciudadanos, fortaleciendo procesos conciliatorios y preventivos, con el único fin de mejorar su servicio y responder a su misión.
- De policías no gratos y amables a policías con vocación.
- De policías corruptos a honestos: cabe anotar que el índice de corrupción aun permea la institución, pero en su mayoría sus miembros tiene comportamientos honestos y transparentes.

### **Recomendaciones**

### **A la Policía como institución y las Escuela de formación policial.**

Reconocer que la Policía Nacional hace esfuerzos constantes por mejorar su sistema formativo buscando profesionalizar la labor policial, hace necesario que la comunidad conozca esos atinos y desatinos que suceden en la búsqueda de brindar al uniformado mejores opciones educativas. Por ejemplo, la implementación de la educación virtual que busca brindar igualdad en el acceso a los diferentes programas formativos, se encuentra en perfeccionamiento una vez superadas las etapas de prueba y el intento porque las Escuelas desarrollen programas en ese nivel. Los diferentes programas de educación continuada como diplomados y maestrías abiertas a todas las profesiones, dan cuenta de la excelente calidad académica que la Institución ofrece.

Es necesario fortalecer los procesos educativos y formativos de acuerdo a las necesidades de la comunidad y al establecimiento de un orden justo, en aras de mejorar la imagen de la institución. Así, es primordial continuar con las mejoras pedagógicas que centren el fortalecimiento del proceso de formación policial, donde se focalicen las políticas de servicio a la comunidad, el control a través de las veedurías, que asegure un proceso de calidad más confiable y acorde a las necesidades de la comunidad.

### **A la Comunidad.**

La participación de la comunidad en la coconstrucción de estrategias de seguridad debe ser ficha clave y determinante, involucrando a los ciudadanos civiles como sujetos políticos en el establecimiento de propuestas de intervención en pro de la seguridad y cumplimiento de las normas y en aras de aprovechar esos espacios para dar a conocer los procesos formativos policiales "...como un venga y le cuento que hacemos..." para lograr su apoyo rotundo a los procesos y que el ciudadano se sienta escuchado y a la vez reciba información.

### **Al Estado.**

Teniendo en cuenta que el tema que desarrollamos en esta apuesta investigativa, recobra gran importancia debido a que se relaciona con la Policía, Institución del Estado encargada de velar por la protección y seguridad de la ciudadanía, y el impacto que tiene en los sujetos no solo la imagen sino las experiencias percibidas que se instalan como ciertas en los imaginarios sociales, dificultando la confianza y la credibilidad en el accionar policial; consideramos de relevancia que se desarrollen estudios posteriores que permitan establecer principios de oportunidad, que acerquen a la comunidad a sus figuras de autoridad, ya que obteniendo su participación y colaboración el impacto de los fenómenos sociales puede ser menor.

Por otro lado, es relevante que se tenga en cuenta al uniformado, en su sentir, en su propia experiencia de vida; partir desde este punto de vista, abriría la puerta para poder determinar muchos de los factores que viven los policías y que son desconocidos para la comunidad y el Estado. Desde las carencias, calidad de vida, escala salarial, acceso a los cursos de ascenso y oportunidades de mejoras laborales, entre otros, son aspectos que desde lo socioeconómico brindan un panorama que permite encontrar las causas y consecuencias de muchas actitudes y conductas de la labor policial. Por lo tanto, el Estado debe estar dispuesto a brindar mejores condiciones laborales y sociales a los miembros de la Policía Nacional, lo cual, sin lugar a dudas representaría una mejor validación de la profesión policial.

### **A otros investigadores**

La ampliación del foco de estudio permitiría el conocimiento de nuevos imaginarios que viabilicen la intervención del Estado y la Institución Policial en su objetivo colectivo de sociedad, mantener las condiciones para el ejercicio de los derechos y libertades de los ciudadanos colombianos y mejorar su cooperación para la convivencia pacífica.

### **Referencias**

Arce, M. (2008) La profesionalización del recurso Humano Policial. Aspectos Curriculares que se deben contemplar. Revista Educación 32(1), 27-44- . Tomado de: <http://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/download/522/549>

Castoriadis, C. (2005) La Institución Imaginaria de la Sociedad. Trad. Vicens A. y Galmarini. P.67, . A. Tomado de: [http://www.tusquetseditores.com/especiales/capitulos/la\\_institucion\\_imaginaria\\_de\\_la\\_sociedad\\_lectura.pdf](http://www.tusquetseditores.com/especiales/capitulos/la_institucion_imaginaria_de_la_sociedad_lectura.pdf)

Cheves, R. (2000) Policía en naciones Unidas II", Segunda Edición Actualizada. P.1, . Tomado de: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/El%20MODELO%20POLICIAL%20HEGEMONICO%20EN%20AMERICA%20LATINA.pdf>  
<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/El%20MODELO%20POLICIAL%20HEGEMONICO%20EN%20AMERICA%20LATINA.pdf>

González González, M. A. (2011) Prospectivas de la policía en América Latina ¿Y la academia? Revista Estudios sociales, México. P.169, . En: [http://www.researchgate.net/publication/270286268\\_Prospectivas\\_de\\_la\\_polica\\_en\\_Amrica\\_Latina\\_Y\\_la\\_academia](http://www.researchgate.net/publication/270286268_Prospectivas_de_la_polica_en_Amrica_Latina_Y_la_academia)

González González, M. (2014) Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo. Bogotá: Ediciones Desde a Bajo; p.68.

González González, M. A. (2014a) Miedos y olvidos pedagógicos. Rosario: HomoSapiens ediciones. P.25.

Molinares, V. (2005) Los imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio la paz en barranquilla. Revista de derecho, (24), . Tomado de: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/derecho/article/viewFile/2553/1673>

Programas de las naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2013). Informe nacional sobre el desarrollo humano 2013. Aprendiendo a vivir juntos: Convivencia y desarrollo humano en Costa Rica. Tomado de: [http://hdr.undp.org/sites/files/costa\\_rica\\_ndhr\\_2013.pdf](http://hdr.undp.org/sites/files/costa_rica_ndhr_2013.pdf)[http://hdr.undp.org/sites/files/costa\\_rica\\_ndhr\\_2013.pdf](http://hdr.undp.org/sites/files/costa_rica_ndhr_2013.pdf)

Policía Nacional De Colombia (2010). Dirección General.: Lineamiento de Política 4 Potenciación del Conocimiento y la Formación Policial. Imprenta Nacional de Colombia. P.22 . Tomado de: <http://www.monografias.com/trabajos31/policia-de-comunidad.shtml#http://www.monografias.com/trabajos31/policia-de-comunidad.shtml>

Pontón, D. (2007) El proceso de reforma policial en Ecuador. Un tema relegado al olvido. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana, (2), p.38. Tomado de: <http://revistasflacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/37-56/972>.

Quintar, E. (s.a) Entrevista. Revista Pedagógica de la Universidad de Lasalle. Bogotá Colombia, p.34, (s, f). (1) Tomado de: <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento2.pdf><http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento2.pdf>

Teller, J. (2014) Nada. Bogotá: Planeta Contemporáneo. P.152.